

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 16 de Diciembre de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 639

La Iglesia Católica está a la cabeza del Progreso humano

Nadie que haya saludado la historia de las letras podrá negar que en todos tiempos haya tenido la Iglesia en su seno hombres ilustres por su sabiduría. En los primeros tiempos, la historia de los padres de la Iglesia es la historia de los sabios de primer orden en Europa, en Asia, y en África. Después de la irrupción de los bárbaros, el catálogo de los hombres que conservaron algo del antiguo saber, no es más que un catálogo de eclesiásticos; y por lo que toca a los tiempos modernos, no es dable señalar un solo ramo de los conocimientos humanos, en que no figuren en primera línea un número considerable de católicos. Es decir, que de 20 siglos a esta parte, hay una serie no interrumpida de sabios que son católicos.

Leed la historia, tended vuestras miradas por todo el orbe, y donde quiera que no reina el cristianismo, si no prevalece la vida bárbara o salvaje hallaréis por lo menos una civilización que en nada se parece a la nuestra, que ni aún remotamente puede compararse. Veréis algunas de esas civilizaciones con cierta regularidad, con señales de firmeza pues que duran al través de largos siglos: pero ¿cómo duran? sin caminar, sin moverse, carecen de vida, porque su regularidad y duración son las de una estatua de mármol, que inmóvil ve pasar ante sí numerosas generaciones. Pueblos, hubo también con una civilización que rebotaba de actividad y movimiento; pero ¿qué actividad? ¿qué movimiento? unos dominados por el espíritu mercantil, no aciertan a fundar sobre sólida base su felicidad interior, sólo saben abordar a nuevas playas que ofrecen sebo a su codicia; otros disputando y combatiendo eternamente por la mayor o menor

latitud de la libertad política, olvidan su organización social; otros, grandiosos y terribles a la verdad, pero trabajados sin cesar por las disensiones intestinas, llevan esculpido en su frente el formidable destino de la conquista, la cumplen avasallando el mundo, y caminan desde luego a su ruina por un rapidísimo declive en que nada los puede contener...

Este es el cuadro que ofrecen todas las civilizaciones antiguas y modernas, excepto la cristiana. Sólo ella abarca a la vez todo lo grande y lo bello que se encuentra en las demás; sólo ella atraviesa las más profundas revoluciones sin perecer; sólo ella se extiende a todas las razas, se acomoda a todos los climas, se aviene con las más variadas formas políticas, produciendo saludables frutos para bien de la humanidad.

El trabajador

Doquier que huella su segura planta,
El dilatado campo reverdece;
Fructifica la flor, y el viento mece,
La rubia mies que la colina encanta.

En el taller, con entusiasmo canta
Y al calor de la fragua se enardece;
Oye el vapor rugir, su aliento crece,
Y el corazón hasta Jehová levanta.

Al declinar el sol, torca a su choza
Donde la dicha del hogar le espera,
Besó a sus hijos y a su santa esposa.

Y, tranquila la faz y placentera,
Después de la oración, en paz reposa
Con la inocencia de la fe primera.

El holgazán

Cubierto con harapos humillantes,
La estupidéz del beodo en la mirada
Y el cinismo en la faz amoratada
Lleva doquier sus pasos vacilantes.

Siempre dispuesto al mal, con insultantes
Risas desdeña la labor honrada,
Y es su conciencia a la virtud cerrada,
Honda fuente de vicios repugnantes.

Miserable de tí, miembro podrido
De la patria común, donde se encierra
Lo grande y bello del Creador nacido:

La justa sociedad te hace la guerra
Y la divina Ley te ha maldecido.
¡Oh inútil peso de la triste tierra!

F. ESTRADA

A protestar, católicos

Toda la prensa católica ha protestado de la situación del Papa en la Ciudad Eterna. El llamamiento hecho, a los católicos italianos por la

«Unión Popular», establecida en Roma, califica de *situación insostenible*.

Motivó ese justificadísimo llamamiento la serie de actos perpetrados contra la Iglesia y su Jefe Supremo el Soberano Pontífice, desde que estalló en mala hora la actual conflagración europea; actos que han venido a agravar considerablemente las ultrajantes e injuriosas palabras contra Dios, la Religión y el Papa, proferidas recientemente en Cremona por Sig. Rissolati, ministro de la Corona, ante otro compañero suyo de Gabinete, el ministro de Gracia y Justicia, al hacer al primero, el elogio del *irredentista* Battusti, que murió, alardeando de su impenitencia, al ser fusilado por traidor a su patria y a su Soberano, palabras que dieron lugar que turbas, recludadas, como dice un periódico, en los patios de los presidios y en las obscuridades de las logías, se echaran a la calle en Cremona y en Venecia, para injuriar y calumniar abiertamente a la Iglesia de Cristo y a su Vicario el Pontífice Benedicto XV.

Ante esos desmanes incalificables, ante esos desafueros sin nombre, demostrativos del satánico furor que anima a sectarios y masones contra Dios, su Iglesia santa y el Pontificado, no pueden permanecer silenciosos e inactivos los católicos del mundo, y mucho menos los católicos españoles, cuya divisa, cuya nota saliente, cuya cualidad característica, como católicos, ha sido siempre la adhesión más incondicional a la Santa Sede, a la Cátedra de Pedro.

Y lo menos que por hoy podemos hacer los católicos todos, y especialmente los católicos españoles, es protestar, como han protestado ya el Primado de España señor Cardenal Guisasaola, otros insignes Prelados y muchas entidades católicas, con toda la energía del alma y todo el ardimiento del corazón contra esa desalmada conducta de los enemigos de la Iglesia, contra los inicuos atentados de que esa divina Institución y el Pontificado y los católicos en general, han sido objeto en Italia.

Y al mismo tiempo que formulamos vigorosa protesta contra tales desafueros y semejantes vociferaciones canallas, presentemos al soberano Pontífice testimonio de profundo acatamiento, de acendradísimo amor filial y de absoluta e inquebrantable adhesión a su augusta Persona y a todo lo que representa y significa.

No obrar así sería dejar incumplido uno de los más elementales e ineludibles deberes que imponen lo crítico de las actuales tristísimas circunstancias a cuantos de católicos nos preciamos; proceder de otro modo, permanecer completamente pasivos, valdría tanto

como echar sobre nuestra conciencia y nuestro nombre de hijos sumisos de la Iglesia y del Papado, un negro estigma, el estigma de la indiferencia y la cobardía cuando no de la traición y de la infidelidad, al no hacer nada para procurar aliviar a las amarguras y tristezas del Santo Padre y para asegurar su inmunidad personal y devolverle la libertad que le es necesaria en el ejercicio del altísimo y sagrado ministerio que Jesucristo le confiara al constituirlo su Vicario y representante en la tierra.

A protestar, católicos.

M. C. S.

Mosaico Local

Los mercados que se celebran semanalmente en los alrededores de la plaza de España, van adquiriendo la animación propia de los días en que nos encontramos.

El número de aves que se exponen a la venta es extraordinario, y los precios a que se expenden pavos, gallinas, etc., extraordinarios también.

Por supuesto ¿hay algún artículo que se venda en la actualidad, económicamente? Ninguno.

¡Con decir que los alfileres de cabeza negra cuestan a céntimo, está todo dicho!

No obstante la carestía de la vida, que se hace insostenible; no obstante los pocos negocios que hoy producen algo, es lo cierto que la venta de billetes para la lotería de pascua no revela la situación pecuniaria porque atravesamos.

Y no se diga de los turroneiros, cuyas transacciones mercantiles son tan abundantes, que parece que regresarán a su tierra sin una peladilla.

¡Más vale así por estos dulces industriales y por nosotros mismos, que al emplear en golosinas el poco dinero con que contamos para pan, ponemos en práctica el antiguo aserto: a mal tiempo, buena cara.

Un minino blanco y negro ha venido siendo el tema de las conversaciones de cuantas personas acuden a la plaza de san Francisco, en estos últimos días.

¡Verdad que es extraño que un gato—donde tantos se ven en todas partes—haya llamado la atención del público?

Pues así ha sido.

El felino que realizara este milagro trapó por el tronco de uno de los más elevados arbustos que adornan la plaza mencionada, y nuevamente—hay que suponer que fuese así—se elevó poquito a poco hasta la copa del árbol ocultándose, ya arriba, entre el expeso ramaje. Una vez en la altura comenzó